

## El robot huérfano

Jarmila Jandová\*

Al hilo de la cirugía y de su más reciente instrumentación robótica, surgieron en el foro Medtrad varias cuestiones sobre la dudosa legitimidad léxica del término *cirobótica* o sobre la curiosa etimología de la palabra *robot*. Acerca de este último punto, Fernando Navarro publicó ya un comentario en *Rinconete*<sup>a</sup> y el profesor Cristóbal Pera, en su obra *El cuerpo herido: un diccionario filosófico de la cirugía*,<sup>b</sup> aborda este asunto también. Coinciden ambos en que el término *robot*, de origen checo, aparece por primera vez en la obra *R. U. R. (Rossum's Universal Robots)*, del escritor checo Karel Čapek. Sin embargo, la autoría del neologismo es de su hermano, el pintor y escritor Josef Čapek. Curiosamente, Karel Čapek nunca asoció su robot con un ser mecánico, como hacemos hoy.

Esa palabra [*robot*] no la inventó el autor de la obra dramática *R. U. R.*, sino que tan solo le dio vida. De repente, al autor se le ocurrió el tema de la obra. Se fue entonces corriendo a contárselo a su hermano José, pintor, que estaba junto al caballete sacándole chispas al lienzo.

—Oye, José —empezó el autor—, tengo una idea para una obra de teatro.

—¿Qué idea? —murmuró el pintor, sosteniendo un pincel en la boca.

El autor se la describió de la manera más sucinta posible.

—Escríbela, pues —profirió el pintor sin sacarse el pincel de la boca o dejar de embadurnar el lienzo.

—Es que no sé —dijo el autor— cómo llamar a esos obreros artificiales. Los llamaría Labores,<sup>c</sup> pero me suena un poco acartonado.

—Entonces llámalos Robots —murmuró el pintor, con el pincel en la boca, mientras continuaba pintando. ¡Y ya está! Así nació la palabra Robot;<sup>d</sup> séale, pues, adjudicada a su verdadero inventor.<sup>e</sup>

La historia de la antiutopía *R. U. R. (Rossum's Universal Robots)* de Karel Čapek y del neologismo *robot* es bien conocida. Estrenada en 1921,<sup>f</sup> la obra dio la vuelta al mundo en menos de tres años. Con el correr del tiempo fue traducida a más de treinta idiomas y ha sido objeto de innumerables estudios histórico-literarios y sociológicos. A éstos se agregan hoy decenas de miles de páginas de Internet, muchas de las cuales, lamentablemente, no hacen más que multiplicar ciertas interpretaciones imprecisas o francamente erradas tanto de la obra misma como de la etimología del célebre neologismo. La asociación que suele hacerse entre *robot* y la palabra checa *robota* es básicamente correcta, aunque incompleta, como veremos; pero

los significados que se dan a esta palabra son a menudo equivocados. *Robota*, nos dicen, significa ‘trabajo forzado’, ‘forced labor’, ‘drudgery’, ‘esclavitud’, ‘labour’, ‘fuerza de trabajo’, ‘forced workers’, ‘slaves’, ‘trabajador esclavo’, ‘trabajador forzado’, ‘trabajador alquilado’, ‘trabajador’, ‘siervo’. ¿Cuáles de estas interpretaciones son correctas o apropiadas? Sólo las tres primeras, y aun así habría que precisar. Como término histórico, *robota* designa la cuota de trabajo gratuito —dos o tres días a la semana— que debían los siervos a sus señores feudales.<sup>g</sup> Este significado apareció por un desplazamiento semántico de la raíz eslava *rab/rob*, relativa al campo semántico de ‘trabajo’, como veremos. Después de la abolición de la servidumbre feudal, la palabra siguió siendo parte del léxico checo con el significado primitivo de ‘trabajo pesado’.

¿De dónde viene este significado primitivo? Al seguirle la pista, descubriremos, no una raíz, sino un verdadero micelio, y se requiere la pericia y paciencia de un etimólogo para identificar el hilo por el cual se saca el ovillo. Todo comienza con la raíz indoeuropea *\*orbh-*<sup>h</sup> ‘huérfano [de padre], niño esclavo, sirviente infantil’, que da *árbha-* ‘pequeño, débil, niño’ en indio antiguo, *orb* en armenio (con el mismo significado), *orfanós* en griego, *orbe* ‘heredero’ en irlandés antiguo, *arbja* ‘heredero’ en gótico, *\*orbho-* ‘huérfano’ en germánico y *\*orbъ* en protoeslavo. De la misma raíz indoeuropea proviene la voz alemana *Arbeit*, emparentada con *arabeit(i)* en antiguo alto alemán, *\*arbējidiz* en germánico y *arbaiPs* en gótico, con el significado de ‘esfuerzo, dificultad, pena, miseria’. Con el mismo significado se puede rastrear esta raíz en otras lenguas nórdicas arcaicas. De hecho, la asociación original de ‘trabajo’ con penas aparece también en el sentido etimológico de la voz española *trabajo* (*trabajar* < *\*trīpalīare* < *trīpalīum*).

El desarrollo de la mencionada raíz indoeuropea *\*orbh* en las lenguas eslavas es similar. La raíz protoeslava *\*orbъ* se convirtió por metátesis en *rob* y *rab*, ‘esclavo, sirviente’ (en checo antiguo, ruso, eslovaco, serbio; en eslavo eclesiástico *rab* es ‘siervo de Dios’). De allí derivan varios paradigmas relativos a la servidumbre, trabajo pesado y trabajo en general, a los cuales pertenecen, por ejemplo, *roba*, ‘mujer adulta’ (trabajadora, esposa) en eslavo eclesiástico y en dialectos moravos, o ‘sirvienta’ en checo antiguo, y otras palabras con el sentido de esclavitud o servidumbre, como *poroba* ‘esclavitud, avasallamiento’ (en checo), *porobit* ‘subyugar, avasallar’.<sup>1</sup> Para completar, añadamos que el sema ‘niño’ de la raíz indoeuropea *\*orbh-* continúa en *robě* ‘niño pequeño, lactante’ (checo), *parobok* ‘mozo’ (eslavo eclesiástico, eslovaco), *ребёнок* ‘niño’ (ruso).

Veamos ahora el paradigma relativo al sema ‘trabajo’. A partir de la raíz eslava antigua *rab/rob* se formaron los sus-

\* Universidad Nacional de Colombia, Bogotá (Colombia). Dirección para correspondencia: [jarmilajandova@seznam.cz](mailto:jarmilajandova@seznam.cz)

tantivos y verbos relativos a ‘trabajo’; por ejemplo, *robota* en polaco y eslovaco, *работа* en ruso y búlgaro, *работать* (‘trabajar’), *работник* (‘trabajador’), inicialmente con el matiz de algo pesado, dificultoso, de «pasar trabajos»; luego de ‘trabajo’ en general. La raíz aparece también en muchas voces afines, como *výroba* ‘producción’, *vyrobit* ‘producir, fabricar’ (en checo). Con el desarrollo del feudalismo, el significado primitivo del checo *robota* se restringió, como dijimos antes, a la cuota de trabajo obligatorio y gratuito de los siervos (con lo cual el sentido de *robotník* ‘trabajador’ se restringió al siervo), y de allí pasó incluso al latín medieval (*robotas facere*) y al alemán. En efecto, *Robot*, en alemán, no significa ‘robot’, sino justamente el trabajo de los siervos feudales (con el correspondiente verbo *roboten*), mientras que ‘robot’ en alemán es *Roboter*, que significa también ‘trabajador’, en el sentido antiguo.

Hoy día la palabra *robota* sigue presente en varios dialectos del checo con el significado neutro de ‘trabajo’ en general, y su verbo correspondiente, *robit*, quiere decir ‘trabajar, hacer’ («Co robíš?» - «¿Qué haces?»). En el checo estándar, el vocablo neutro para ‘trabajo’ es *práce*. Sin embargo, en el lenguaje coloquial *robota* persiste con las connotaciones de ‘trabajo rudo, pesado’ o «para machos», o simplemente trabajo manual, no cualificado, diferente del intelectual.

¿Cuál de todos los sentidos que evoca la raíz *rob-* tendría en mente Josef Čapek al proponer la palabra *robot* y Karel al emplearla en *R. U. R.*? Parece obvio que el de *robota*; pero ¿en cuál de sus acepciones? Gracias a la polisemia de la raíz *rob-*, para un hablante del checo o de otras lenguas eslavas, *robot* puede tener más connotaciones que para los hablantes de otros idiomas. Unos lo relacionarían con la servidumbre feudal o la esclavitud, otros con el trabajo rudo, elemental, manual, mecánico, repetitivo, o simplemente con el trabajo en general, pero diferente del intelectual o creativo. El receptor actual de la obra de Čapek podría pensar incluso en el sentido original de orfandad y desamparo. Todos tendrían razón, y, al mismo tiempo, ninguna de estas asociaciones sería del todo cierta. Contrariamente a lo que muchos creen, el mundo posible de *R. U. R.* no es un mundo dicotómico en el que una humanidad engegucida por la fe en la razón y el progreso técnico se enfrenta a las consecuencias catastróficas de su ceguera. Dentro de la estructura dramática de la obra, los Robots no son más simbólicos que los demás personajes, sino que se integran con ellos en una representación parabólica de las modalidades básicas de la existencia humana. Los nombres de los personajes son elocuentes: Rossum (*rozum* ‘razón’, en checo), el inventor de los Robots, y su hijo, que inicia su producción industrial;<sup>j</sup> Harry Domin (*dominus*), gerente general de Rossum’s Universal Robots; el ingeniero Fabry (*faber*), gerente técnico; el doctor Gall (*Galeno*, pero posiblemente también asociación con *gall* y sus connotaciones de amargura); el doctor Hallemeier (*Helle*, luz), psicólogo para la educación de los Robots; Busman (*businessman*), gerente comercial; Alquist (tal vez *aliquis*, o incluso *el quisto*), arquitecto, constructor; Helena Glory, personaje apasionado y compasivo; Nána (*nana*), su aya, la sabiduría popular; Sulla, Marius, Damon, Radius, los Robots con papeles individuali-

zados (Sulla es robotisa, mecanógrafa del gerente); Helena, Primus, los Robots con los cuales concluye la obra circularmente en un desenlace esperanzador.

Todos tienen razón. La tiene Domin con su sueño de superhombre, la tiene Fabry con su progreso técnico, la tienen Busman y Alquist, la tiene Helena, la tienen los Robots. Todos deben pagar trágicamente por su verdad [...]. Después del conflicto de las verdades la vida continúa [...] en los Robots la vida perdurará más allá de todas esas verdades fracasadas.<sup>k</sup> ¿No se podrá ver en el actual conflicto social del mundo una lucha analógica entre dos, tres, cinco verdades igualmente serias e idealismos igualmente generosos? [...] el elemento más dramático de la civilización moderna es que una verdad humana está enfrentada a otra verdad no menos humana [...] y que la lucha no se da, como suelen decirnos, entre una verdad noble y un vil egoísmo. Esto es lo que quisiera decir en mi comedia sobre la verdad, pero parece que no lo logré, porque [nadie] ha descubierto esta tendencia tan sencilla de R. U. R.<sup>l</sup>

De nada sirvieron las aclaraciones de Čapek ni sus repetidas explicaciones de que sus Robots no eran máquinas, idea que le era repugnante. Al parecer, la humanidad prefiere los esquemas nítidos, dicotómicos, las verdades únicas. Tres años antes de su muerte, el autor declaraba:

[Mis] Robots no eran mecanismos. No estaban hechos con latas y engranajes. No eran una apoteosis de la ingeniería mecánica. Si se me asociaban con alguna maravilla del espíritu humano, no era con la técnica, sino con la ciencia. [...] No es entonces culpa del autor toda esta patraña mundial con los Robots. [...] El mundo necesitaba Robots técnicos, porque cree más en las máquinas que en la vida; se siente más fascinado por las maravillas técnicas que por el milagro de la vida. Por tanto el autor, que quería, con sus Robots rebeldes, ansiosos de tener un alma, protestar contra la superstición mecánica de nuestro tiempo, reclama finalmente algo que nadie puede negarle: el honor de haber sido derrotado.<sup>m</sup>

Sin quererlo, el autor puso a la disposición de la humanidad una palabra que, una vez desvinculada de la irreducible polisemia de la obra que le dio vida, se tornó sugestiva como nombre para un ente mecánico por su composición (caco)fónica, dura, áspera. Quizás entraron aquí en juego asociaciones subconscientes con ciertos procesos de la poesía, pero esto ya sería tema para otra reflexión. La humanidad asoció la invención del artista a su propio sistema axiológico, sometiéndola a una servidumbre extraartística, mientras que el Robot de Čapek, huérfano ya de su padre, se está hundiendo en las páginas de la historia literaria.

#### Notas

<sup>a</sup> Disponible en línea en: <[http://cvc.cervantes.es/el\\_rinconete/anterriores/mayo\\_03/05052003\\_01.htm](http://cvc.cervantes.es/el_rinconete/anterriores/mayo_03/05052003_01.htm)>.

- <sup>b</sup> Pera, C. (2003): *El cuerpo herido. Un diccionario filosófico de la cirugía*. Barcelona: Acantilado, p. 318. En el vol V, núm. 16, de *Panacea@*, se publicó una reseña sobre la obra (<<http://tremedica.org/panacea.html>>).
- <sup>c</sup> Čapek pensaba en un neologismo de género masculino, *Labor* (el labor), pl. *Laboři* (los labores).
- <sup>d</sup> Puesto que los robots de Čapek no son máquinas, sino seres humanos artificiales, el autor siempre escribió esta palabra con mayúscula. Asimismo la dotó de género masculino (*Robot*) y femenino (*Robotka*, «robotisa»).
- <sup>e</sup> Čapek, Karel (1935): «O slově robot» [«Sobre la palabra robot»], *Lidové noviny [Gaceta popular]*, 23.9.1935. Trad. J. Jandová.
- <sup>f</sup> El 2 de enero en Hradec Králové.
- <sup>g</sup> En los países checos existió este tipo de tributo feudal desde la alta Edad Media hasta 1848, aunque la servidumbre misma como institución social fue abolida en 1781.
- <sup>h</sup> El asterisco designa las formas verbales reconstruidas mediante el método histórico-comparativo.
- <sup>i</sup> Por un desplazamiento semántico que podría parecer inusual, *porobit* en eslavo eclesiástico significa también ‘hechizar, embelesar a alguien’, *porobenina* es ‘hechizo, embrujo, conjuro’. Parece que este significado arcaico aún se conserva en el ambiente rural. Recientemente vi una película checa de 1955, donde un joven eslovaco le dice a un amigo: «Baba ti porobila» («Esa vieja [esa muchacha] te hechizó»).
- <sup>j</sup> La traducción alemana de la obra utiliza un juego similar con la palabra *Verstand*. El título es *W. U. R. (Werstand's Universal Robots)*.
- <sup>k</sup> Čapek, Karel (1922): «Musím dále» [«Debo seguir»], *Lidové noviny*, 18.11.1922. Trad. J. Jandová.
- <sup>l</sup> Čapek, Karel (1923): «Význam R. U. R.» [«El significado de R. U. R.»], *The Saturday Review*, 23.7.1923. Citado según Čapek, 1968, p. 301. Trad. J. Jandová.
- <sup>m</sup> Čapek, Karel (1935): «Autor Robotů se brání» [«El autor de los Robots se defiende»], *Lidové noviny*, 9.6.1935. Trad. J. Jandová.

### Bibliografía

- Corominas, Joan (1994): *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. 3.ª ed. Madrid: Gredos.
- Čapek, Karel (1968): *Divadelníkem proti své vůli* [Teatrero a su pesar]. Ed. Miroslav Halík. Praga: Orbis.
- Holub, Josef, y František Kopečný (1952): *Etymologický slovník jazyka českého*. Praga: Státní nakladatelství učebnic.
- Kluge, Friedrich (1967): *Etymologisches Wörterbuch der Deutschen Sprache*. Berlín: Walter de Gruyter.
- Machek, Václav (1969): *Etymologický slovník jazyka českého*. 2.ª ed. Praga: Academia.
- Paul, Hermann (1992): *Deutsches Wörterbuch*. Tubinga: Max Niemeyer.
- Rejzek, Jiří (2001): *Český etymologický slovník*. Voznice: Leda.

## El lápiz de Esculapio

### Presencias

María de Miguel\*

Sentir la llegada de la muerte, lo que se dice sentirla, sólo la he sentido una vez. Me refiero a compartir estancia con ella en el mismo momento en el que se presenta. Fue el 27 de mayo; yo agarraba la mano regordeta de la abuela, una mano que hacía horas que no agarraba nada, y de pronto la puerta se abrió y todo se volvió negro y sentí un frío espantoso y mamá quieta en la esquina. Que María le ponga los zapatos, dijo.

Ayer se me ocurrió coger el metro y me dirigí deprisa —la tarde estaba desapacible— a la boca que queda debajo de casa. Según me acercaba me fijé en cuatro ambulancias aparcadas en el exterior, vacías. Descendí las escaleras, con cierta sensación de alarma, y piqué el billete. A medida que me fui aproximando al túnel sentí ese mismo frío espantoso, el sonido rítmico de un aparato, y voces, muchas voces. Doblé la esquina y vi el tumulto, varios sanitarios arrodillados en el suelo, otros sujetando unas láminas térmicas a modo de parapeto, el ritmo metálico de un desfibrilador. Rápido y por la orilla, me gritaron. Así lo hice; enfilé el túnel rápida y por la orilla, con tiempo —o necesidad vital— de volver la cabeza a la izquierda y recoger tres fotogramas, una anciana tendida en el suelo, el pecho descubierto, los zapatos inertes, el desfibrilador latiendo. Avancé hacia el fondo del túnel, rápida y por la orilla (aunque ya no hacía falta, el pasillo era amplio), y allí me quedé, viendo muy de lejos, y sobre todo oyendo, cómo la muerte luchaba contra una descarga eléctrica mientras cientos de personas se anudaban los zapatos en algún barrio de Madrid. No sé cuántos trenes dejé escapar, agarrada por el estrépito de un corazón callado; sólo sé que de pronto oí el ¡ya! ¡ya! ¡ya! y entonces giré hacia el andén y me senté al lado de un niño que llevaba unos zapatos rojos.

\* Inmunóloga y traductora, Madrid (España). Dirección para correspondencia: [mmiguel14@yahoo.es](mailto:mmiguel14@yahoo.es).